



EUCLIDES WALTER LUQUE CHUQUIJA

Docente de la Carrera Profesional de
Antropología
de la Universidad Nacional del Altiplano

PONENCIA: Los “Otros” Migrantes en Lima

Puno, Julio del 2001

LOS “OTROS” MIGRANTES EN LIMA

EUCLIDES LUQUE.

La migración concomitante a centros mineros, a zonas de agricultura comercial y a las ciudades. La gran Lima absorbió una de las más altas proporciones de los migrantes del Departamento de Puno. Atraídos por las luces de la Capital, pero sobre todo en busca de las oportunidades que no existían en sus lugares de origen. Los Puneños conjuntamente con los migrantes de los otros departamentos han construido una ciudad distinta, realmente “nueva”. Una urbe resultante de migraciones masivas producidas en apenas 5 ó 6 décadas.

Actualmente Lima cuenta con poco más de 7 millones de habitantes, la mayoría viven en alguno de los conos, de acuerdo con la información oficial del INEI; en 1940 Lima contaba con 600 mil habitantes, la mayoría de los cuales vivía en el Cercado, La Victoria, El Rimac, y unos pocos en el balneario de Miraflores (Cabrera: 2000;19).

Sin embargo, no haremos un análisis de la línea más optimista de los migrantes que lograron superar la pobreza y marginación y con un ingenio y un espíritu que todavía pueden ofrecer más (Huber: 1997;6).

Por el contrario mostramos a los “otros” migrantes en Lima que cargados de sueños y esperanzas, solo engrosaron a los llamados a ser “los pobres”. Muy a pesar el de haber utilizado sus “redes étnicas” no lograron insertarse satisfactoriamente. A decir verdad se hicieron más pobres y lo único que los mantiene de pie en Lima es del que “dirán” de mi cuando vuelva a mi tierra (Matos: 1977;177), indudablemente no es una versión de las décadas pasadas, sino que es una constante – hoy– en su repetitividad.

Tomas Quispe Queque, migrante puneño en la década de los 70’ y hoy trabajador de la Municipalidad Distrital de la Victoria – Lima nos relata:

“Antes con facilidad se encontraba trabajo en empresas – públicas o privadas, en los municipios – tenía estabilidad laboral, seguro social y buen pago. Ahora ya no se encuentra esas cosas, todo ha cambiado. Nos han recortado nuestros sueldos y a diario los jefes nos amenazan que no votarán del trabajo. Menos mal que me falta un año para jubilarme ¡Ojalá! Que me de mi liquidación. Inmediatamente me iría a mi tierra. Cómo, estará mis tierras. A su vez a llegar libre porque en su tiempo pasé mis cargos” (Datos recogidos en el trabajo de campo para la tesis de maestría: 1999).

Así brota la otra cara de los migrantes “Los Pobres”, Compatibilizados con los estudios efectuados por Altamirano, con testimonios de migrantes aymaras pobres (Altamirano: 1988). El final de su letargo es el retorno a su terruño. En este contexto, es válido advertir; ¿Por qué, no construyeron con sus esfuerzos y con formas de organización desarrolladas a partir de sus culturas campesinas un sin número de talleres, manufacturas y pequeñas fabricas, a la par que se hicieron presentes con formas de comercialización callejera al principio, que después se fueron convirtiendo en centros comerciales y mercado bajo su control (Golte: 1999-11). ¿Que?, de la gran mayoría de los trabajadores –migrantes- de su mentalidad capitalista: reunir plata, sacar indemnización y poner un negocio, generalmente ambulantes (Parodi: 1986;13). ¿Qué? está pasando con las “redes étnicas”, porque no funcionan los migrantes pobres que pretenden salir de ese su ocaso y ser empresario o de lo contrario las “redes étnicas” se va ha inscribir en la historia de un amor (casi) eterno (Urrutia: 1992), para esos “otros” migrantes.

Es oportuno –así la consideramos– la advertencia de Huber, que el acervo cultural sea la panacea que soluciona todos los problemas de los migrantes.

Si, es infortunio la vida de los “otros” migrantes de las décadas pasadas; ¿Qué será con los migrantes del último quinquenio que pasó?, para responder nos servimos del testimonio de Gabriel Barrantes Tapia.

Gabriel, proviene de una comunidad campesina de Puno. Llega a Lima en Enero de 1999 conjuntamente con su señora esposa y su menor hijo, a la casa de su tío materno, ubicado en el Distrito de Independencia.

Experimenta y comparte todos los sufrimientos que pasa un migrante. Busca trabajo de empleada doméstica para su pareja, donde solo reciben respuestas negativas, razón el de tener un hijo. Gabriel busca también trabajo, guiado por los afiches que reparten por doquier en Lima, sin embargo, le piden los documentos, certificado de antecedentes penales, policiales, judiciales, no las puede obtener por cuanto va demandar gasto económico y peor aún no tiene dinero; y un sueldo por debajo del mínimo legal y con 12 horas de trabajo; ¡explotación! exclama. No tiene dinero ni para el pasaje de micro y se ve obligado en la necesidad de vender como ambulante en la venta de golosinas con un “capital” que no pasa los 15.00 nuevos soles en las inmediaciones del paseo de la República del Cercado, se le presenta la oportunidad de trabajar en calidad de “obrero” en la Municipalidad Distrital de los Olivos, por un pago de 10.00 nuevos soles por día sin dominical incluido y unas horas más de trabajo a manera de “colaboración”, caso contrario se le amenazaba que será despedido; trabaja solo dos meses. En el tiempo que laboro los demás trabajadores incluidos él, su mayor preocupación era sólo la comida para sí y su familia; “ahorrar” no cabía en

sus mentes. Otros de sus compañeros habían trabajado en fábricas y haciendo sacrificio adquirieron su casa, pese a ello le comentan piensan regresar a sus tierras, indican que a pesar de que tiene casa no hay trabajo que gane bien, pagan luz, agua y otras cositas, la plata nos les alcanza para cubrir esos gastos. Renuncia a su trabajo Gabriel en la Municipalidad de los Olivos. Es obvio su renuncia. Y, recorre en búsqueda de otro trabajo, mientras su señora vende sus golosinas sin incrementar su capital de 15.00 nuevos soles. Encuentra trabajo en un taller de mecánica donde le pagan 70.00 nuevos soles semanales al cual la deducción de los gastos de movilidad 2.00 nuevos soles y el menú 3.00 nuevos soles. Amen si se quería tomar un refresco. Esa era la ciudad real que lo había idealizado antes de su partida de su tierra natal, que su futuro estaba para ese Jaqi en la “Lema”, así nomás había sido se preguntaba asimismo Gabriel. Una vez más renuncia al trabajo.

La única familia opción que le queda a Gabriel la de ser “ambulante” en las calles de Lima que “renace porque su gente lo hace” a la par que ofrece sus productos, se convierte en recopilador de historias, bajo la atenta mirada de los “cascos azules” –serenazgo- que en más de una oportunidad le ha arrebatado su mercadería. Indaga a mucha gente que ha migrado –paisanos- en su mayoría estos le responden que “en Lima ya no hay futuro, más pobres estamos, solo se trabaja para comer humildemente”. Se dan la opción de regresar –otros- ya no a sus comunidades campesinas sino a la ciudad de Juliaca a establecerse allí y emprender algún negocio -informal- por su ubicación geográfica de Juliaca les posibilitará estar en permanente contacto con sus familias y paralelamente dedicarse a la actividad agropecuaria en su comunidad.

En cuanto a sitios para que se dediquen como ambulantes se le es difícil ubicarse en un lugar por la pugna constante entre los ambulantes más antiguos con los nuevos. Tuvo que lidiar varias “batallas”, inclusive se le ha denunciado por ante el Juzgado de Paz Letrado del Cercado de Lima, esto es increíble entre paisanos -se pregunta Gabriel- estamos que nos peleamos. Dónde esta lo que dicen que entre familiares, paisanos se ayudan. No lo encuentra.

Sinceramente parecía un caso “aislado” lo de Gabriel en su calidad de migrante, pero no lo es también de “otros” como él. Si bien es cierto utiliza las “redes étnicas” se crea un espacio de vivienda; pero no realiza una ubicación laboral que le permita tener suficiente ingreso económico en a de “ser obrero es algo relativo...” (Parodi: 1986) y por lo menos tener viso que va ha construir su empresa; no siquiera tendrá posibilidad de concurrir a sus fiestas, que instituyen y encausan los lazos sociales en el nuevo medio, por la sencilla razón, a que carece de dinero, así de simple.

Es preocupación para los migrantes a la “gran” Lima -inclusive para el autor del presente- que no hayan encontrado respuesta a sus expectativas, a sus aspiraciones, más que solamente su “dorado sueño” se ha convertido en encontrar a una Lima “La Horrible” con gente embaucadora,

“locos”, fumones, ladrones, pirañas, mujeres prostitutas, indigentes. Y lo más sorprendente hasta la basura se disputa.

No será que: “No estamos viviendo un proceso de mundialización o globalización, sino un proceso de disociación del mundo técnico–económico y de los mundos culturales” (Touraine: ?).

Frente a todo este enjambre que no permitirá al migrante adquirir una posición económica el nuevo grito de una boca hacia su alma es Juliaca. Ciudad ubicada en el altiplano. Declarado “Capital de la Integración Andina” por convergir a los departamentos del sur del país, así como al vecino país de Bolivia, no es una emergente ciudad “industrial” sino su atracción es por el flujo del comercio y la fabricación textil.

Es así que, con cierta relatividad Juliaca se convierte en la fabricación del textil de los famosos jeans “Wangler” los polos “Adidas” con la misma experiencia que refiere Huber. Eso, también va permitir la no, relación coétnicas (Huber: 1997; 16) en la comercialización de los textiles fabricados en Lima con el Departamento de Puno y el Sur del País.

El futuro en este sentido, la globalización de conocimientos es un proceso que hasta pocos decenios se encontraba limitado por la hegemonía “criolla”, que reserva el acceso al ambiente mundial e impedía que las culturas andinas se enriquezcan en el intercambio de conocimientos con otras culturas (Golte: 1999;14) y, al aprovechamiento de las instalaciones eléctricas llevada a cabo en las comunidades, parcialidades campesinas del Departamento de Puno, la fabricación textil, vaya ser en su “casa” y no, será necesario migrar más que solamente se trasladarían a las ciudades a comercializar sus textiles. Esto posibilitará también estar más cerca en su actividad agropecuaria, con este fenómeno de la globalización, aunque pareciera ser una apreciación ingenua o una “locura” espero que no. Esperamos por el contrario, en un tiempo no muy lejano, escribir ¿quién se muda a su casa?.

BIBLIOGRAFÍA

- **Adams, Norma y Valdivia Néstor**

1991 Los otros empresarios: Etica de migrantes y formación de empresas en Lima: IEP (colección mínima).

- **Altamirano, Teófilo**

1988 Cultura aymara y pobreza urbana. Aymaras en Lima Metropolitana. Lima: Fondo Ed. PUC:

- **Cabrera, Cesar**

2000 La invasión de Lima o las Invasiones en Lima (Diario la República)

- **Golte, Jurgen**

1999 Redes étnicas y globalización. XIII Reunión anual de Etnología (La Paz)

- **Golte, Jurgen y Norma Adams**

1987 Los caballos de Troya de los invasores

Estrategias campesinas de la conquista de la Gran Lima.

Lima: IEP.

- **Huber, Ludwing**

1997 Etnicidad y economía en el Perú. Lima

IEP. (Documento de trabajo, tomo 83)

- **Matos Mar, José**

1984 Desborde popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de
1980. Lima IEP.

- **Matos Mar, José**

1977 Las Barriadas de Lima (1957). Lima: IEP

- **Parodi, Jorge**

1986 “Ser obrero es algo relativo...” Obreros Clasismo y Política. Lima: IEP.

- **Touraine, Alain**

? Sociedad Democracia y Responsabilidad Individual (copia proporcionada por
el Dr. Roberto Arroyo – Antropología Urbana).